

La estrella fósil

Susan Nash

Me dio una satisfacción muy peculiar el tener la oportunidad de exponer en una antigua fábrica de bombillas. Lugar tan paradójico como su producto, estrechamente relacionados ambos con la luz y la visión, y tan invisibles a la hora de la verdad. Los dos también sugieren ese “espacio limpio y bien iluminado” que puede ser, a veces, el arte.

Me gusta trabajar con objetos encontrados, arrancados de su contexto habitual, rechazados. El encuentro se produce por afinidad; los utilizo para mis propios fines, pero trato de respetar su carga de pasado, y me gusta pensar que los ayudo también a realizarse en su mudo afán de existir, de ser por fin visibles, estado alcanzable sólo tras su extinción como medios instrumentales.

Instalación. (Un juego con la bombilla)

La bombilla es un mundo de oscuridad, una paradoja. Es hermafrodita. Es lo no visto, oculto tras su propia luz (y símbolo desde siempre del cerebro). Un sol en miniatura, rodeado de su propio sistema cerrado, pero creado a partir de los materiales y energías de nuestra tierra (y, por tanto, “fossillem”, sacado de la tierra).

Es un microcosmos, constituido por los cuatro elementos: fuego/energía, aire/gas, tierra/materia, y agua/líquido. Aunque puede parecer que sólo están presentes tres elementos, el vidrio es, en realidad, una sustancia ambigua; mientras para fines prácticos se considera que es un sólido, a nivel molecular conserva el desorden característico del estado líquido (de hecho, la filosofía china lo cataloga dentro del elemento “agua”); la estabilidad prevalece sobre la inestabilidad por un margen relativamente pequeño, en lo que se ha descrito como “estabilidad precaria”. (El tema de los cuatro elementos, así como el de la estabilidad precaria, aparece también en la obra “los cuatro puntos cardinales en la mesa”).

Los discos de cristal entre la arena que forma el triángulo exterior se refieren no sólo a la forma y el material de la bombilla, sino también a la práctica de añadir trozos de vidrio roto a la arena durante el proceso de fundición. La pirámide del centro, a la presencia del fuego y los materiales que se han empleado en el filamento. La compañía Osram- a la que pertenecía la fábrica- introdujo innovaciones relativas al filamento, un componente que planteó al principio ciertas dificultades. Edison utilizó para sus primeros experimentos tiras de tarjeta carbonizadas, luego bambú quemado. Más tarde empleó aleaciones de osmio (siendo éste uno de los metales más resistentes al calor después del tungsteno), y finalmente el tungsteno sólo. El triángulo exterior apunta hacia abajo (para el visitante que entra en el espacio) en alusión a los elementos tierra y agua, que nos aíslan de o nos ponen en contacto con la energía “fuego”.

La instalación en conjunto remite a un mundo esquivo, ambiguo, en el cual un elemento se transforma en otro, se esconde dentro de otro, o puede ser dos cosas opuestas en el mismo momento.